



Literatura y medicina

Arturo G. Rillo

Doctor en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Medicina, Departamento de Fisiología
dr_rillo@hotmail.com

Lizeth Vega-Mondragón

Médico Cirujano, Residente de la Especialidad en Geriátría
Centro Médico ABC, Campus Observatorio
México, Distrito Federal
lizvegamo@yahoo.com.mx

Resumen: El contenido existencial de la medicina puede ser comprendido desde dos momentos íntimamente relacionados por donde transita la vida humana. Uno deriva de la enfermedad y el otro de la salud. Como experiencias de vida, el primero posibilita al ser humano tomar conciencia de su finitud y, la otra se mantiene oculta. La enfermedad augura vida y muerte en eterna dialéctica, reflejada en la literatura, sin embargo, ¿en qué sentido se utiliza la enfermedad, la salud o la medicina como motivo literario? La literatura ofrece claros ejemplos que ilustran posibles respuestas. Circunscrita en un ámbito dominado por el avance científico y tecnológico, impregnado de angustia, inseguridad, injusticia e intolerancia, la literatura encuentra en el contenido médico el referente existencial que le posibilita plantear preguntas a la humanidad: ¿cuál es el camino bueno para conservar la humanidad? ¿Cómo vivir frente a la diversidad cultural, religiosa e ideológica? ¿Cómo realizar la libertad de pensamiento y de vida en un mundo cada vez más convulsionado por la intolerancia, la explotación y el dominio de unos sobre otros? ¿Cómo enfrentar los tiempos contemporáneos desde la mirada del hombre? Diferentes obras literarias hacen manifiesto que se recurre a la medicina para expresar el motivo y fin de la existencia humana en espera de tiempos mejores. Circunscrita a la manifestación de un mundo justo, pacífico, tolerante y solidario, la medicina aporta elementos para que el ser humano reflexione su condición existencial contemporánea y busque la realización de su ser en un mundo finito. Se concluye que mirar la enfermedad expone la inseguridad de la vida, pero también su propia finitud y su fatalidad. Sin embargo, la literatura deja entrever a la salud como un misterio, caracterizado por el anhelo de lo que ha sido y nunca más volverá a ser.

Palabras clave: Literatura, humanidades médicas, arte, medicina, educación médica.

Introducción

Durante la formación del médico, la enseñanza de la medicina no ofrece la apertura para aprehender emociones, sentimientos y realidades. Tampoco muestra la necesidad de justicia y equidad que se reclama en el mundo de hoy, mucho menos induce la reflexión a las grandes incógnitas de la humanidad sobre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad.

En el contexto del proyecto de investigación “La formación ética del médico vista desde la hermenéutica gadameriana” que realiza el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México, se ha construido un horizonte de comprensión para reflexionar el encuentro entre médico y paciente desde el ámbito del compromiso, la responsabilidad y la solidaridad que tiene el médico con el sufrimiento del paciente (Rillo y Maya-Arámburo, 2008). En este sentido se ha utilizado la literatura entre los estudiantes del curso de fisiología en el 2º año de la carrera, como elementos que posibilitan la reflexión que trasciende la dimensión biológica de la medicina.

Esta reflexión nos sitúa de frente a una intersección interesante entre medicina y literatura: la experiencia humana. Esta experiencia no es la que se prepara en los laboratorios de investigación médica, ni tampoco aquella que se concentra en las camas hospitalarias, sino donde la conciencia vive percibiendo -a decir de Gadamer- “los límites dentro de los cuales hay todavía posibilidad de futuro para las expectativas y los planes; o más fundamentalmente [es un reconocimiento de que] toda expectativa y toda planificación de los seres finitos es a su vez finita y limitada” (Gadamer 2001b: 434).

Así tenemos que es en la experiencia que se apropia de la conciencia de un mundo de la vida que nos circunda en su propia finitud, donde la medicina y la literatura se tocan mutuamente, develando entonces el contenido existencial de la medicina. Una experiencia que se ofrece al médico más allá del sentido biológico del cuerpo y que abre la posibilidad de comprender que ese cuerpo posee un lenguaje que debe ser interpretado, de manera que el cuerpo se comprende como un texto donde la vida, al igual que la naturaleza, escribe cotidianamente lo que ha sido, lo que es y lo que será. Un cuerpo-texto en el que se concreta la vida, la existencia, la historia de un ser que se sabe finito, aún cuando no tome conciencia de esa finitud. Un cuerpo-texto que enferma para saberse sano, para añorar la salud, para desocultarla.

De cara a la tradición médica, es precisamente la enfermedad la que ofrece a la medicina su contenido existencial, aún cuando salud y enfermedad sean elementos de un mismo fenómeno y ambas constituyan una experiencia de vida, y estén estrechamente relacionadas dentro del proceso de la vida. Además, cada una ofrece una vía distinta para comprender el contenido existencial que posee la medicina.

La vía de la enfermedad posibilita que el ser humano tome gradualmente conciencia de su finitud, augura la muerte, posibilita el deceso, posee en potencia la presencia de la muerte, en tanto que la vía de la salud se mantiene oculta, silenciosa, anhelante de la infinitud de la vida humana.

Vida y muerte en eterna dialéctica, preocupación sustancial del ser humano que se ha reflejado en la literatura; sin embargo, ¿la enfermedad siempre está asociada a la muerte en la literatura? ¿La salud es un motivo literario? ¿La salud siempre está asociada a la vida? ¿Es la medicina la mediadora entre la salud y la enfermedad, entre la vida y la muerte en la literatura?

Explorar cada una de estas interrogantes es motivo de un estudio específico, sin embargo baste con señalar que la literatura ofrece claros ejemplos que ilustran cada uno de estos cuestionamientos; de manera que es preciso centrar el estudio en la siguiente pregunta: ¿En qué sentido se utiliza la medicina como motivo literario?

Punto de partida

La hegemonía del conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas propicia que el presente siglo se consolide como la *era de la especialización*, donde el ser humano busca, por una parte, adaptarse a las experiencias que enfrenta al habitar el *mundo de la vida* (Dilthey, 1994) y por otra, comprenderse a sí mismo en una comunidad de destino terrestre (Morin y Kern, 1993).

La experiencia de vida que proporciona el avance tecnológico induce un estado de embriaguez, ya sea como exaltación deliciosa o bien como un delicioso estupor; pues es claro que el progreso del siglo XX aumentó significativamente la producción de conocimiento científico y la capacidad de manipulación y dominio de la naturaleza y la sociedad. Esto implica que el ser humano esté ahí extasiado del poder adquirido y cautivado por las posibilidades de bienestar que se le ofrecen.

Pero también está ahí adquiriendo una nueva conciencia de sí, un saber de sí mismo y para sí mismo. Se mira inmerso en el *mundo de la vida*, sabe que está ahí pero no para qué, sin embargo, elige, toma decisiones, actúa con respecto a sí mismo, al otro y a lo otro.

El hombre está consciente de su existencia, pero no comprende a donde va, de donde viene, para qué vive (Morin, 1984). Mucho menos se asume responsable de su propia vida y deja todo en manos de la conciencia pública, de la conciencia común a la que contribuyen todos los investigadores, es decir, de la responsabilidad anónima (Gadamer, 1990).

La exaltación tecnológica y la responsabilidad anónima configuran en el ser humano un estado de ilusión tecnológica. Esto significa que el hombre no se comprende en el *mundo de la vida* sino en un mundo de apariencia donde solo caben opiniones, siendo la medicina un caso paradigmático, pues la experiencia humana de la enfermedad, al igual que la salud, es una vivencia evidente por sí misma. Es decir, sabemos lo que es la salud y la enfermedad aún cuando la medicina no ha llegado a un consenso en sus definiciones (Vega-Franco, 2002).

En esta línea de reflexión, ¿cómo se posibilita la ilusión tecnológica tanto en el ámbito de la medicina como de la literatura?

La ilusión tecnológica en la medicina se puede caracterizar mediante las siguientes coordenadas: el dominio tecnológico, la superespecialización, la búsqueda de sentido a la vida en un mundo tecnificado, el dominio sobre la dirección de la vida en sociedad, el quehacer médico liberador, el olvido, tanto del humanismo médico como del ejercicio de la clínica y de la naturaleza de la relación médico-paciente; en tanto que la ilusión tecnológica en el ámbito de la literatura se mira circunscrita por el avance científico y tecnológico, impregnando la realidad de angustia, inseguridad, injusticia e intolerancia (Rillo, 2008).

Medicalización de la literatura

Dormir, comer, trabajar, transportarnos, correr, jugar, amar, toda la vida está siendo pensada en términos de la ciencia médica, inclusive el ocio mismo. Su meta es disminuir el sufrimiento del ser humano mediante la eliminación del dolor (sea físico, emocional o social), buscando tanto la calidad de vida como el alargamiento de la vida, es decir, retrasando la llegada al punto final del individuo. Pero también el

conocimiento médico se utiliza de manera perversa, ya sea para hacer sufrir, para humillar al otro e inclusive para matarlo. En suma, la vida se ha medicalizado y los avances de las ciencias naturales y exactas, inclusive las ciencias sociales, dirigen su mirada (directa o indirectamente) a la medicina.

Esto a dado en consecuencia que la de salud se conceptúe como un bien de consumo y la perpetuación de un modelo de atención médica de carácter biológico, empírico, pragmático y mercantil, dominado por la concepción del hombre como máquina que posibilita describir, analizar y diagnosticar cada uno de los órganos, aparatos y sistemas (las partes de la máquina).

Esto nos induce a pensar, al igual que Gadamer, que “tal vez nuestra época este determinada, más que por el inmenso progreso de la moderna ciencia natural, por la racionalización creciente de la sociedad y por la técnica científica de su dirección” (Gadamer, 2001b:11).

En este contexto, es claro que el sentido de la vida del ser humano ya no es la *vida buena* a la que aspiraba la ética aristotélica. Ahora su anhelo es la *buena vida* que está supeditada al avance tecnológico en el ámbito económico, social y cultural de la humanidad. La contribución que la medicina realiza para concretar este deseo no se puede negar, sobre todo a partir de la incorporación de la noción de calidad de vida. Sea el horizonte de la *vida buena* o la *buena vida*, es misión de la literatura acompañar al ser humano en la búsqueda del sentido de su vida.

La enseñanza que podemos extraer de lo anterior es la pérdida gradual de la libertad del ser humano. Esto se refleja en la literatura mediante la tensión entre el deseo de ser y existir y el olvido de sí mismo, propiciando que en los diferentes géneros literarios se recurra al contenido médico, por ejemplo, para narrar la agonía de un personaje, para describir su asesinato o el suicidio, o bien para describir la apariencia física de cada uno de los personajes. Pero también se tienen aquellas enfermedades emblemáticas de la humanidad, como la epilepsia, la histeria, la tuberculosis, la lepra, las malformaciones congénitas, la sífilis, y ahora, el cólera, la depresión, la genética y sus enfermedades y posibilidades, el cáncer, el SIDA; de manera que la medicalización de la literatura es un sentido que puede identificarse desde sus inicios, ya sea mediante la construcción de personajes que sufren de enfermedades emblemáticas como expresión de imaginarios colectivos, o bien, mediante el uso de un discurso médico que en ocasiones se aparta de la simple descripción de signos y síntomas para describir el estado de salud de un paciente.

Bajo la influencia de los vientos que recorren el pensamiento de los siglos XIX al XXI, la literatura ha encontrado en el contenido médico de la salud y la enfermedad el pretexto, el referente existencial, que permite plantear a la humanidad las siguientes preguntas: ¿cuál es el camino bueno para conservar la humanidad? ¿Cómo vivir frente a la diversidad cultural, religiosa e ideológica? ¿Cómo realizar la libertad ideológica, de pensamiento y de vida en un mundo cada vez más convulsionado por la intolerancia, la explotación y el dominio de unos sobre otros? En suma, ¿cómo enfrentar los tiempos contemporáneos desde la mirada del hombre?

Sentido de la medicina en la literatura

Preguntar es buscar. Heidegger señala que se busca lo que de alguna manera ya se sabe, por lo que esta búsqueda de sentido que realiza la humanidad se orienta a recuperar la medicina en los siguientes términos:

—La medicina como saberes especializados de naturaleza anatómica, fisiológica, genética y etiopatogénicos, que se han incorporado a la cultura popular configurando la llamada “cultura médica”.

—La medicina como procedimiento diagnóstico, terapéutico y preventivo, que también se incluyen en la cultura médica popular.

—La medicina como institución, haciendo referencia a la vida solitaria de las instituciones hospitalarias.

—La medicina como práctica social históricamente determinada y vinculada estrechamente a los diferentes momentos por los que ha transitado la humanidad.

Estos usos de la medicina en la literatura reflejan tanto al médico, con sus virtudes y defectos, como a los pacientes transmitiendo sus desgarrados sentimientos, por lo que el motivo literario fundamental en el que se utiliza la medicina es la transición de la enfermedad a la muerte, ese filo en el que culmina la vida del hombre, punto en el que se disuelve el destino que se construía día a día, acontecimiento en el que al dejar de ser lo que se es, se adquiere una nueva existencia sustentada en la ausencia, es decir, la muerte nos refiere a la

presencia de la ausencia que se continúa de generación en generación, muriendo una y otra vez en la inmensidad del olvido.

Parece que el referente inmediato de esto es la enfermedad, más no la salud. La enfermedad conduce tarde o temprano a la muerte, pero la salud no. Se puede morir por causas “naturales”, es decir, contando con un estado óptimo de salud, pero esto no significa que se muera por estar sano. Por el contrario, es posible vivir estando enfermo. Así lo muestran las enfermedades crónicas y degenerativas como la artritis reumatoide, la hipertensión arterial, la diabetes mellitus, incluso el cáncer y el SIDA. En la actualidad es posible una vida para aquellos que presentan capacidades diferentes: niños con síndrome de Down, con parálisis cerebral infantil, o con amputaciones en miembros como consecuencia de accidentes y traumatismos.

Lo anterior permite comprender que la medicina aparece como motivo literario en cuanto se trata del drama de la vida, del sufrimiento del ser humano, del dolor físico, del dolor emocional, del dolor social, con miras a mostrar el lado más humano del ser humano, el temor a la ausencia, el temor a morir más de una vez, a presenciar nuestra propia muerte, de manera que la literatura recurre a la medicina para hacer más nítida la experiencia humana, la conciencia de su estar en el mundo mediante la radicalidad de la vivencia en el campo de la enfermedad, las actitudes del hombre ante la misma, sus miedos, su capacidad de simbolizar su impotencia, su frustración, su abandono, pero también de su esperanza, de su compromiso mutuo y de su solidaridad renovada en tanto acompañamiento del otro en su padecer.

Conclusión

Es cierto que en el *mundo de la vida* “la ciencia no se puede sustraer de la investigación y la *praxis* no puede ignorar sus resultados” (Gadamer, 2001a:88). Pero también es cierto que los grandes avances científicos y tecnológicos implican la aparición de otros problemas cuya solución supera el campo de estos saberes. Algunos problemas son nuevos, se han gestado al introducir la aplicación del conocimiento científico a las condiciones de existencia del ser humano. Pero otros se han exacerbado; es decir, son aquellas situaciones que a través de la historia de la humanidad ni la ciencia ni la tecnología han sido capaces de ofrecer una solución satisfactoria; este es el caso de la medicalización de la literatura.

El análisis de diferentes obras hace manifiesto que se recurre a la medicina para hacer evidente el motivo y fin de la existencia humana en espera de tiempos mejores, sin embargo, si la medicina se circunscribe a la manifestación de un mundo justo, pacífico, tolerante y solidario, estará en posibilidad de aportar elementos para que el ser humano reflexione su condición existencial contemporánea y busque la realización de su ser en un mundo finito.

En este sentido, y a manera de conclusión, se puede indicar que es claro que la literatura mira la enfermedad para exponer la inseguridad de la vida, pero también su propia finitud y su fatalidad. Sin embargo, la literatura deja entrever a la salud como un misterio, caracterizado por el anhelo de lo que ha sido y nunca más volverá a ser.

Bibliografía

Baños, JE: “El valor de la literatura en la formación de los estudiantes de medicina”, *Educación Médica*, 2003, vol. 6, 93-99 pp.

Dilthey, Wilhelm (1994), *Teoría de las concepciones del mundo*, Ediciones Altaya, España.

Gadamer, Hans-Georg (1990): *La herencia de Europa*, Ediciones Península, España.

_____ (2001a): *El estado oculto de la salud*, [Trad. Nélica Macain], España, Editorial Gedisa.

_____ (2001b): *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, España.

González-Arrieta, María Leonor. “Medicina y literatura, un eslabón indisoluble. Enfoque literario sobre las aportaciones de la cultura egipcia a la medicina”, *Gaceta Médica de México*, 2004, vol. 140, 225-228 pp.

Greenhaulgh T (2000) *Narrative-bades medicine*. Londres, BMJ Books.

Hunzaker Hawkins, A; Chandler McEntyree, M. (2000) *Teaching literature and medicine*, New York, The Modern Language Association.

Loscos, Jordi; Baños, Joseph-E.; Loscos, Francisco; de la Camara, Julio: "Medicina, cine y literatura: una experiencia docente en la Universitat Autònoma de Barcelona", *Revista de Medicina y Cine*, 2006, vol. 2, 138-142 pp.

Morin, Edgar (1984), *Ciencia con consciencia*, Editorial Anthropos, España.

_____; Kern, Anne Brigitte (1993): *Tierra-patria*, Editorial Kairós, España.

Rillo, Arturo G: "Ilusión tecnológica de la medicina", *La Colmena*, 2008, No. 57, 85-92 pp.

Rillo, Arturo G; Maya-Arámburo, Barbara Paulina: "El diálogo en la relación médico-paciente", *Vanguardia Médica*, 2008, No. 15, 15-20 pp.

Vega-Franco, Leopoldo. "Ideas, creencias y percepciones acerca de la salud. Reseña histórica", *Salud Pública de México*, 2002, vol. 44, 258-265 pp.

© Arturo G. Rillo y Lizeth Vega-Mondragón 2009

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo